

A portrait of a young man with short, light brown hair and a light beard, wearing a dark suit jacket, a white dress shirt, and a dark tie. He is looking directly at the camera with a slight smile. The background is dark and textured.

LICOR Y  
*Lujubia*

TINA ISABEL LEUNG

# Licor y Lujuria

Tina Isabel Leung

## Índice

[Portada](#)

[Derechos de Autor](#)

[Sobre “Licor y Lujuria](#)

[“Licor y Lujuria](#)

[Agradecimientos](#)

## **Derechos de Autor**

Título original: Liquor and Lust

© 2019 Tina Isabel Leung

Publicado por: Sunflower Romance Press.

ISBN: 978-83-954044-5-0.

Portada diseñada por: Sunflower Romance Press, con fotos cortesía de Depositphotos en DepositPhotos.com y fotos de Prairat Fhunta en Pixabay.com. Traducción por Fabiolarr en Fiverr.com. Cualquier persona representada en las imágenes de stock, proporcionadas por Deposit Photos, son modelos y dichas imágenes están siendo usadas con propósitos ilustrativos únicamente.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada, introducida en un sistema de recuperación o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor; con la excepción de citas cortas para fines de revisión.

Esta obra es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con eventos actuales o locales o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Esta obra contiene contenido sexual explícito y está destinado únicamente para público adulto.

### **Sobre “Licor y Lujuria”**

“Licor y lujuria” es una historia corta ambientada en la época de la ley seca. Narra el romance prohibido entre un banquero introvertido y un escurridizo gánster de alcohol.

Es el año 1929 y el alcohol está prohibido –pero aun así James necesita un trago, principalmente para olvidarse de la guerra y de la depresión económica que acecha a América. Cuando el Dr. Price es arrestado, James no tiene otra opción que escabullirse en un bar clandestino secreto, ahí, conoce a Kenneth, un misterioso pero encantador caballero de la clase alta. Es amor a primera vista, pero James lucha con aceptar su homosexualidad. Por otra parte, una médium le informa que Kenneth podría ser un gánster de alcohol. ¿Cómo se desarrollará su amor? Y ¿qué está escondiendo Doris (la hermana de James) de todos los demás?

Esta historia corta está dirigida para audiencias adultas.

## Licor y Lujuria

Noviembre 1929, Estados Unidos de América

*¿Por qué las cosas prohibidas saben tan bien? ¿Es solo porque puedes probarlas raras veces? ¿Por qué el recuerdo del sabor se siente mejor que el sabor real? ¿Quizás porque no se desgasta tan rápido como el cuero de unos zapatos Oxford?*

Me hago estas preguntas una y otra vez, tratando de encontrar una respuesta que me ayude a curar algunas debilidades en mi carácter. Desafortunadamente, todas están relacionadas a una naturaleza caprichosa con la cual fui dotado, la cual funciona testarudamente de acuerdo con una molesta regla. Y la regla es, damas y caballeros, mientras menos pueda tener algo, más lo deseo.

Por supuesto, trato de convencerme a mí mismo que las cosas que no puedo tener son malas para mí —y lo son: ya sean inmorales o ilegales. Sin embargo, lo que no puedo tener (o no debería hacer), sigue intrigándome lo suficiente para ocupar una parte significativa de mi mente. Fantaseo sobre eso en mi tedioso trabajo y luego siento remordimiento.

Quiero estar a la altura de mi propio estándar de decencia (el cual es bastante alto), aun así, en el fondo, sé que no soy un hombre honrado. Soy un debilucho que cede fácilmente ante sus deseos, ya sean carnales o gustativos.

\*

Abro el gabinete del baño. Son las 7 a.m., el tenue resplandor del sol de noviembre se abre paso a través de la ventana. No miro hacia afuera; no hay nada que ver.

Alcanzo la pequeña jarra de vidrio con la crema de afeitar y una nueva cuchilla. Prefiero mi rostro rasurado. Cuando termino de rasurarme, me observo a mí mismo en el viejo espejo. Mis ojos son un soso azul claro y mi cabello rubio luce como paja. Todavía soy joven, al final de mis veintes, pero no me veo tan saludable o tan bien. Respiro profundamente como si pudiera ayudarme. El aire de la mañana se siente frío, casi metálico.

Escojo ropa fresca que está colgando en el gancho. Es una camisa blanca, un chaleco de jersey y unos pantalones color ceniza que combinan. No puedo evitar notar que nuevamente he perdido peso... es el estrés.

Salgo y voy a la cocina. Mi hermana Doris está planchando su vestido dominical. Indudablemente, se está preparando para ir a la iglesia. Ella es una protestante estricta y una fanática que pertenece a la Unión Cristiana de Mujeres por la Templanza. Junto con mujeres de diferentes generaciones, ella apoya ferozmente la ley seca.

\*

El día que vi el titular “EE.UU. VOTA SECO” en el periódico me perseguirá por siempre. Fue un horrible día de enero, dos años después del fin de la guerra mundial. Cuando la ley Volstead fue aprobada, todos pensamos que era una broma. Pero no lo era. Me pregunté cómo podríamos arreglárnosla sin alcohol, nuestro lubricante social. Sin embargo, el tiempo siguió pasando, las personas encontraban nuevas formas de beber y de alguna forma, la vida siguió adelante.

Persuadí a Doris para que dejará de esperar que todo el mundo siguiera su punto de vista tan estricto sobre la restricción del alcohol. Trate de hacerlo de diferentes maneras, pero ella simplemente no podía aceptar el hecho de que las personas perderían ante sus adicciones... y deseos.

—El carácter puede ser moldeado a través del hábito. Los hábitos requieren fuerza de voluntad, lo cual no es más que tomar

una decisión y apegarse a las consecuencias —proclamó una vez con una terquedad única en sus ojos, tan similar a la mía—. ¿Qué podría haber de bueno en el alcohol, James? Debilita los lazos familiares, corrompe hombres decentes; los aleja de sus esposas e hijos, directo a los burdeles —hizo una mueca.

\*

Sé que ella nunca lo entenderá. Ella tiene una razón para amar la ley seca, la conozco bien. Ella tuvo la mala suerte de casarse con cierto caballero llamado William, quien era un ávido ebrio. Mi padre sabía lo adicto que era, ya que ellos dos solían encontrarse en el bar. Sin embargo, él nunca le dijo a Doris, ni a mí, sobre la naturaleza de William. Él solamente vio en silencio como su hija le daba su mano al hombre equivocado.

Conocimos la verdad luego de que nuestro padre muriera. Durante el funeral, William tuvo un desliz y accidentalmente mencionó como él y mi padre solían beber juntos, mucho antes de que él conociera a Doris. Ella sufrió por un año y se separó de él en cuanto la ley seca se impuso. Nadie me puede convencer de ser la esposa de un criminal, ella tomó la decisión y todos tuvimos que estar de acuerdo con ella.

Nuestra madre murió poco tiempo después que nuestro padre, lo cual nos dejó a nosotros dos —Doris y yo —solos. Frecuentemente trabajaba horas extra. Las horas extra en verdad eran una cubierta, un intento desesperado para limitar los costos financieros de dos turnos. Me pagaban menos por las horas de la tarde, pero lo toleraba porque necesitaba demasiado el dinero como para protestar en contra de esta injusticia. Además, no hay mucho que hacer en la casa.

Doris enseña en la escuela primaria, por ende, tiene mucho tiempo libre —y ella es solitaria, especialmente después de la muerte de nuestra madre. No hay nadie que hable con ella por lo menos la Unión por la Templanza expandió su círculo social.

No puedo decirlo en voz alta, pero me da tristeza que ella y William se separaran. Él tenía un problema con la bebida porque él nunca superó la guerra. Aunque él no sufrió heridas físicas severas, su psiquis estaba dañada. Él se automedicaba con alcohol y sabía que estaba mal. Él quería superarlo y él realmente amaba a Doris. Lo podía ver en la manera que él la miraba, en la manera que él sostenía su mano. Me daba lástima su problemática relación y a pesar de que sabía que la separación fue decisión de Doris, no podía evitar pensar que eso era otro efecto de la guerra y la ley seca.

\*

—¿No te sientes preocupada por William a veces? —le pregunté a Doris en un intento de que se reconciliaran.

—¿William? —Ella presionó sus labios con fuerza—. A estas alturas, es probable que haya muerto de edema

—¿Edema? —me estremecí de la incredulidad.

—Sí, la inflamación de los órganos corporales, un efecto certero por consumir demasiado alcohol...

—Sé lo que es —digo—. Es solo que... no tiene ningún sentido desde el punto de vista médico, ¿sabes?

—¡Pero puede pasar! —ella entrecerró los ojos—. Y es probable que William sea el próximo en la línea, confía en mí; el hecho de que nada le pasará a nuestro padre no significa nada, él solo tuvo suerte. Pero Dios castigará a eso borrachos empedernidos que no muestran control alguno en su bebida. James, ¿no piensas que la ley seca en verdad es una bendición para nuestro país, la poderosa América? El alcohol seguía causando insensatez y violencia, especialmente hacia las mujeres que en primer lugar son esclavizadas a través del matrimonio y luego a través de la maternidad...

No recuerdo que le respondí en esa ocasión. No era parte del matrimonio de Doris y William, por lo tanto, decidí que no iba a volver a interferir.

Solo rezo que Doris no corte el contacto conmigo una vez que descubra que tan seguido bebo en secreto.

\*

—James —finalmente me notó. Sigo parado en el pasillo; perdí la noción del tiempo recordando todo lo que ha pasado hasta este momento—. ¿Qué planeas comer en el desayuno?

—Huevos y tocino —Respondo y voy directo a prepararlos. Algún periódico sofisticado promueve las tortitas de bacalao con toronja, pero mi estómago duele de solo pensarlo. Soy tradicional—. ¿Quieres un poco también, Doris?

—No, comeré algo en la cafetería de Betty. Voy a verme con Joe. Joe es el amigo de Doris de la iglesia protestante.

—Oh, ¿cómo le está yendo? —pregunto, curioso por saber si por casualidad le gusta él.

—No lo sé —se encoje de hombros y pone a un lado la plancha para dejarla enfriarse—. No nos hemos visto en un tiempo... recientemente ha estado ocupado.

—¿Qué es lo que hace? —le pregunto.

—Un líder de la templanza le pidió que reescribiera unos capítulos del evangelio. La razón es que las organizaciones religiosas no deberían hacer referencia a los pasajes donde se menciona el vino.

—¿Pero eso no sería ocultar la verdad sobre los milagros de Jesús? —discuto, impactado que la ley también está interfiriendo con escrituras antiguas.

—Lo es, pero ¿qué puedes hacer? —Un lazo se cae de la tabla de planchar y ella se agacha rápidamente para recogerlo—. La religión debería obedecer la ley.

No digo nada; en su lugar, empiezo a buscar mi maletín.

—¿A dónde vas? —Ella quiere saber.

—Tengo una cita con el Dr. Price —me doy la vuelta.

Siempre me estreso cuando voy a actuar en contra de ella; ella me recuerda de muchas formas a nuestra madre. Nunca nada se le

escapaba de la vista...

\*

—¿Tu premolar todavía te duele? —Doris me pregunta, mientras preparo y me como mi desayuno.

—Sí —Miento, poniendo la vajilla en el fregadero. Ella los lavará después. Normalmente, lo hago yo mismo, pero no puedo llegar tarde o perderé mi lugar en la fila—. A penas dormí la semana pasada...

—Pobrecito —suspira.

Camino hacia el pasillo, para ponerme mi abrigo de lana y mis zapatos altos de cuero. También paso un tiempo poniéndoles los cordones. Hago lo que sea para no mirar a Doris. Lamento tener que esconderle cosas a ella —pero no hay otra manera. Necesito una prescripción para poder comprar algo de licor legalmente. Me bebí toda la pinta de whiskey el mes pasado y ahora, la necesito de nuevo. No para el diente, afortunadamente no me duele —pero para el estrés y la melancolía, estas dos emociones no me quieren dejar solo.

\*

El clima afuera no es tan frío como me lo imaginaba, pero el viento no es agradable. Golpea mi rostro y casi hace que mi sombrero salga volando. Lo empujo en contra de mi frente y camino rápidamente, pisoteando hojas marrones y enroscadas las cuales se han caído en la acera.

Llego a la clínica. Como es usual, hay una fila llena de gente. Un intenso olor de sudor mezclado con enfermedades está flotando en el aire. En su mayoría son personas mayores y madres preocupadas con sus hijos enfermos; pero algunos también son veteranos de la guerra, los cuales desarrollaron varias condiciones desagradables después de regresar de la guerra. Me alegro de haber sido demasiado joven como para ir; tenía 13 en ese momento.

Odio estar aquí, aun así, es la única manera que puedo conseguir alcohol de manera segura.

Pacientemente espero por mi turno, mirando por encima del hombro de un hombre que está cerca. Tiene el periódico más reciente y estoy hambriento de noticias. Estoy a la mitad de un artículo cuando es su turno. Espero alrededor de 20 minutos más, ensayando lo que necesito decir. Finalmente, el hombre del periódico sale y puedo tocar la puerta del doctor. Pero está entreabierta y entonces la empujo gentilmente y miro hacia adentro.

El Dr. Price está sentado en su escritorio. No ha cambiado desde mi última visita; tiene su característico bigote y está usando un limpio saco blanco. Quizás luce un poco más cansado de lo usual. No estoy sorprendido, tomando en cuenta la multitud esperando afuera. Por eso, él trabaja los sábados y domingos.

—Pasa adelante, James, pasa adelante —El Dr. Price mueve frenéticamente su mano—. Solo se amable y cierra la puerta detrás de ti.

Hago lo que me pide y me siento en la silla del paciente. El Dr. Price abre el cajón y empieza a buscar el archivo médico.

—James Howard Swanson Jr, ¿Aja? —Murmulla mi nombre. Asiento y dejo que mis ojos deambulen hasta el pequeño modelo de barco en su gran escritorio de madera—. Aquí está, ¿Cómo has estado James? —Me dedica una cordial sonrisa.

Quiero devolvérsela, pero en cambio suelto un silencioso suspiro. Las visitas a la oficina del Dr. Price nunca son fáciles; es por eso por lo que lo visito rara vez. El Dr. Price es el único que conoce mi verdadero yo; el que se esconde detrás del rostro sin expresiones que le muestro al mundo alrededor de mí.

—Yo... —hago una pausa—. Siento haber venido de nuevo, no quiero molestarlo; sin embargo, no me he sentido muy bien recientemente...

—¿Qué está pasando James? Cuéntame más —El Dr. Price me anima.

Respiro hondo. —Soy empleado del banco y como sabe la situación económica en nuestro país está empeorando. Hay tantos problemas económicos abrumando a América, verdaderamente

somos un barco hundiéndose... La ley seca está arruinando a nuestra industria, no solamente a las fábricas de cerveza, pero también los restaurantes y los bares. ¡Incluso los teatros! Los ingresos fiscales no han estado así de bajos en años. Casi todas las personas que conozco tienen un trabajo ilegal, pero aun así no pueden costearse pagar la renta. Estoy tan asustado del futuro... quiero salir corriendo, pero no sé a dónde.

El Dr. Prince suspira y se quita sus anteojos. Dobla las patas de estos y los pone en un viejo estuche.

—Entiendo tu frustración, James. La época que estamos viviendo no es fácil. Por el otro lado, ¿alguna vez la vida ha sido fácil para alguien? ¿En cualquier parte? Nuestros padres, abuelos, también la tuvieron difícil. Solo que de otra forma. Tenemos que aceptarlo.

—Sí, lo sé, pero aun así... —Todavía no he terminado—. Mi vida parece tan insignificante; me gustaría sentirme útil, sin embargo, no lo hago. Trabajo en el banco, recaudo impuestos y me gustaría poder decirles a mis clientes que las cosas mejorarán. Pero... pero no hay esperanza.

—No es tu culpa, James —dice el Dr. Price—. Solo eres una pieza del domino dentro de lo que está pasando. No puedes controlar nada excepto tu propia vida. Y ni siquiera eso es fácil.

—Exactamente —Aprovecho la ocasión para cambiar el tema por otro—. Me siento como un fracaso...

—¿Pero por qué? —El Dr. Price me dedica una mirada curiosa—. Eres un hombre joven y culto, James. Trabajas mucho, eres honesto y tienes una ética clara...

—Eso es mentira —digo de golpe—. Doctor, estoy podrido por dentro. Sigo mintiéndole a todo el mundo, sigo pretendiendo que no estoy lidiando con ese mismo viejo problema que hemos discutido tantas veces —Evito tocar el tema. No necesito ser exacto; el Dr. Price es un hombre brillante, él sabe bien a que me refiero. Le he pedido ayuda antes. Él me ha sometido a una variedad de técnicas terapéuticas, pero nada ha funcionado. Sigo siendo homosexual, siempre lo he sido y no hay nada que odie más sobre mí mismo.

—James, escúchame por un momento —El Dr. Price se reclina en su silla y cruza las piernas—. Sé que es una molestia para ti; sin embargo, me temo que no hay mucho que yo o cualquier otra persona pueda hacer por ayudarte con ese tema. He tratado de convertirme por un largo tiempo... y no está funcionando. Sé que estás asustado, pero la homosexualidad es un fenómeno frecuente en la naturaleza, ocurre en muchas especies...

—¿Pero por qué yo? —Entierro mi cabeza entre mis manos. No puedo entender la razón y sin ella sé que nunca lograré aceptarlo. Me siento inferior en comparación a otros hombres. Siento como si fuera falso—. Esto está haciendo mi vida realmente miserable... desearía poder encontrar una esposa y tener una vida normal. En cambio, tengo que esconderme, especialmente de mi hermana, para no decepcionarla...

—Pero James, no tienes que decirle a nadie sobre esto. Estos son tus asuntos privados —El Dr. Price explica pacientemente.

—No quiero vivir una doble vida... —me quejo.

—Lo sé, pero esta es tu única oportunidad de ser feliz. Sal y conoce algunos hombres, quizás te enamores del indicado. Hay un bar clandestino particularmente popular entre los tuyos, te daré la dirección.

—No quiero ir a esos lugares —confieso, frustrado—. No quiero hacer realidad mis fantasías. En la noche realmente me excitan; sin embargo, en la luz del día, me dan asco. Estoy tan avergonzado de estas; quiero olvidarme de ellas, quiero huir de ellas. Pero es tan difícil... —bajo mi cabeza—. Y si encuentro un novio y hacemos cosas, yo... yo me habría fallado a mí mismo; ¿Me entiende Dr. Price?

—James, eres demasiado duro contigo mismo —suspira—. Me pregunto por qué. ¿Crees que tener preferencias diferentes te hace peor?

Reflexiono sobre esto por un momento.

—No —digo—. No creo esto. Es solo que, todos tenemos nuestros planes en la vida. Quiero una relación gratificante y amorosa que dure. Quiero entregarle mi corazón y cuerpo a alguien

que lo valga, alguien que me sea fiel y me tomé en serio. No quiero dormir con hombres al azar que conocí en un bar. Me repugna.

—Entiendo tu preocupación, James —asiente—. Este tipo de conducta es socialmente criticado. Sin embargo, no creo que todos los hombres gay sean así. Trata de conocer a alguien nuevo. Visitar el bar clandestino de vez en cuando no te hará daño, en serio —Él agarra la pluma estilográfica que está sobre su escritorio y escribe una dirección en un pedazo de un papel de prescripciones, luego me lo da.

—Gracias, doctor —digo con gratitud genuina.

—Solo no bebas demasiado cuando te encuentres en ese lugar —me advierte—. El alcohol puede que te ayude a relajarte, pero definitivamente es malo para tu hígado. Desafortunadamente, los dueños de los bares clandestinos tienden a pensar solamente en las ganancias...

—Lo sé —digo—. Producen galones de alcohol de mala calidad, los cuales pueden incluso ser venenosos. Doris habla sobre eso constantemente.

—Sí y en este caso ella tiene razón, James. Las personas están jugando con química, sin saber que no todas las clases de alcohol se pueden beber. Algunos ayudan a crear combustibles, otros actúan como suministros médicos para esterilizar las herramientas. Para empeorar las cosas, una fuente confiable mía me contó que el gobierno prepara el alcohol usado en una gran variedad de industrias, para asegurarse que sea venenoso.

—¿En serio?! ¿Qué le agregan? —pregunto.

—En su mayoría químicos tóxicos, por ejemplo, quinina.

—Y cuando lo bebes...

—Muchas personas pierden la vista, pero ese es el problema más insignificante —suspira con tristeza—. Mi hermano, quien trabaja como patólogo, analizó recientemente el cuerpo de un paciente que murió luego de una libación en un bar clandestino. Tuvo una insuficiencia respiratoria.

Siento lástima por el pobre hombre y mientras ambos contemplamos su repentina partida en silencio, el ambiente en la sala se pone lúgubre.

No es la primera vez que escucho noticias de alguien sacrificado en la pira de la prohibición. Cada cierto tiempo, una muerte similar sucede –el familiar lejano de alguien o un conocido muere por consumir alcohol de estándares más bajos. Pienso en mi tío materno quien también murió de esa forma. Él no lo merecía –él se oponía a la ley seca y sin embargo se convirtió en otro argumento a su favor.

—Por supuesto, un vaso no te hará daño. Si los dueños del bar clandestino ofrecieran tragos peligrosos, no tendrían ningún cliente. Aun así, por favor no te propases con lo que venden.

—Seguro, Dr. Price. Usted es el doctor, usted decide cuanto es apropiado.

—Yo bebo dos vasos, máximo, no más —me aconseja—. La abstinencia es mejor, pero me imagino que te verán extraño si entras y pides una Coca-cola.

—Gracias por la advertencia —digo—. Realmente aprecio su consejo y definitivamente lo voy a seguir. Trataré de mezclarme con los demás y haré mi mejor esfuerzo por no beber.

—Buena decisión. Y para prevenir que te sientas demasiado tentado, te prescribiré otra pinta de whiskey para tratar tu melancolía. Dile al farmacéuta que tu diente te duele todo el tiempo y que estás esperando por el tratamiento. Sostener una pequeña bolsa con cubos de hielo junto a tu cachete podría ayudarte a parecer más creíble.

—Gracias, Doctor. Siempre me está ayudando.

—Cuando quieras, James.

\*

Necesitaba tiempo para prepararme mentalmente antes de ir al bar clandestino y termine postponiéndolo día tras día. Paso la mayoría de las noches en la casa, bebiendo whiskey de pequeñas copas de vidrio como si fuera medicina. El alcohol no curará mi homosexualidad, pero por lo menos me relaja y me hace pensar menos sobre los problemas financieros de nuestro país. Me miento

a mí mismo de que quizás, quizás puedo continuar visitando al Dr. Price y obtener más licor. Pero obviamente, todo lo bueno llega a su fin algún día.

En la última semana de noviembre, abro el periódico y veo las noticias, lo cual me estremece. —El Doctor Robert Price es arrestado —me gritan las grandes letras.

Quiero tirar el periódico en la papelera, pero primero necesito saber que pasó. Hojeo el artículo. Aparentemente, le tendieron finalmente una trampa al Doctor Price por lo que ha estado haciendo por años: prescribiendo alcohol a sus clientes.

Aprieto mis dientes de rabia. No puedo creer que la policía lo hizo, probablemente necesitaban poner a alguien detrás de las rejas, para presumir de que realmente estaban haciendo algo. Es tan injusto que hace que mi sangre hierva.

El Doctor Price era mi confidente, el único con el que podía permitirme a mí mismo hablar. Él me ayudó tanto y todavía lo necesitaba en mi vida. Leer las noticias me hizo sentir más solo y deprimido que nunca.

\*

Me estoy quedando sin whiskey, así que después del trabajo voy a otro médico. Aun así, no dejo que mis esperanzas sean muy altas. Sospecho que el hecho de que el Dr. Price fuera arrestado va a tener un impacto en todos los demás —y estoy en lo cierto.

Me quejo sobre el dolor del diente, pero el nuevo doctor, un innoble individuo ajeno al sufrimiento de otro ser humano, obviamente se rehúsa a prescribirme algo de alcohol. Me voy, insultándolo en mi mente, a pesar de que sé que él no es el culpable —más bien, es la culpa de la ley seca.

A pesar de que todavía no estoy listo para aparecer en el bar clandestino, se está haciendo más y más tentador. Necesito alcohol para lidiar con mi humor. Me siento agitado en las noches y en las mañanas lucho por despertarme a tiempo. Afortunadamente, Doris

se despierta a las 5 am todos los días para corregir la tarea de sus estudiantes.

Trato de convencerme de pensar positivamente, pero estoy más vacío que las calles de la ciudad a las 3 am. Mi vida se siente tan estúpida, tan insignificante. Casi dudo cual es el sentido de vivir. Aun así, prefiero visitar el bar clandestino gay que morir, por lo tanto, decido tomar el último consejo que el Dr. Price pudo darme.

¿Pero dónde está la prescripción con la dirección?

\*

Le digo a Doris que voy a lavar la ropa y me retiro al baño. Antes de que remoje nuestra ropa en el lavabo con jabón y agua tibia, reviso cuidadosamente los bolsillos. De repente, veo el chaleco que estaba usando ese día. Por supuesto, lo lavé y usé al menos unas cuantas veces desde ese día, pero espero que verlo y tocarlo me recuerde donde puse la prescripción con la dirección. Probablemente lo puse en algún lugar importante, así no lo perdería, pero ¿cuál sería ese lugar?

Pongo mi cuarto patas arriba y al final veo que se había caído detrás del escritorio. Me acuesto en el piso, tratando de alcanzarlo desesperadamente con mi índice y mi dedo del medio.

—¿Qué haces? —escucho la voz de Doris.

Me estremezco de la vergüenza. Sé que no tiene visión de rayos x, pero siento que puede ver a través de mí.

—¿Perdiste algo?

—Um... —me siento derecho—. Solo quiero matar una araña. Me molesta saber que está ahí.

—¿Una araña? ¿Eso significa que nuestro departamento sigue sucio? —Ella sacude su cabeza decepcionada—. No puede ser, no con la aspiradora que compré hace tres meses. Oh, al parecer es otro de estos nuevos inventos que están de moda por el momento y luego se olvidan. Barreré el piso de nuevo mañana por la mañana, primero tengo que limpiar nuestra vieja escoba —ella sacude su cabeza y sale de la habitación.

Agarro una pluma fuente y un lápiz de grafito de mi cajón de materiales de escritura y pruebo nuevamente mi suerte. Necesito encontrar este pedazo de papel, no puedo ir preguntando por este lugar como si fuera una simple fuente de sodas.

\*

El clima está frío, aun así, estoy decidido a ir al bar clandestino gay. Está en alguna parte en el distrito noreste de la ciudad, en una zona que no es muy frecuentada. Camino en el laberinto de casas, pensando lo interesante que es, algunos lugares solo se hacen visibles cuando los buscas.

Doy vuelta a la izquierda, luego a la derecha, luego a la izquierda de nuevo, dudando si el lugar realmente existe; ya que no se había revelado ante mí aún. ¿Y si se deterioró con el pasar del tiempo y ya no existe? En cuanto me empiezo a preocupar, finalmente me encuentro en el patio que está entre varias propiedades. Como sospecho, la puerta trasera del bar clandestino está pintada de un color verde azulado mate. Afortunadamente, la policía no ha aprendido que código utilizan los contrabandistas de alcohol para comunicarse con sus clientes. Pero puede que ocurra pronto.

Toco la puerta, esperando que la contraseña del Dr. Price todavía funcione. Nadie responde, así que jalo el pomo. Escucho un suave eco de música y camino dentro del oscuro corredor. Un portero está sentado en el escritorio del guardarropa. Él me mira, esperando que diga algo.

Me muerdo el labio.

—Fonógrafo —intento.

Él levanta la ceja.

—Esa contraseña era válida hace tres semanas.

Maldita sea.

—Por favor, déjeme entrar —le ruego y recorro a la mentira del dolor de dientes—. Necesito alcohol, mis dientes me han estado doliendo ya por tanto tiempo y no puedo obtener una prescripción desde que metieron a mi doctor preso.

La mirada del portero se suaviza. Él deja a un lado el libro que estaba leyendo. Le doy una mirada a la portada. Es La interpretación de los sueños de Sigmund Freud.

—Siento que estés adolorido —me dice—. Pero ¿cómo puedo confiar en ti? ¿Me puedes dar alguna prueba de que no eres un detective encubierto?

Me quedo en silencio. No tengo idea de que decirle. No tengo nada que me pueda identificar como un trabajador del banco. Quizás... quizás pueda intercambiarle información. Mientras pienso sobre eso, alguien aparece en el corredor.

Es un hombre alto de edad media proveniente de la clase alta. Probablemente lo habría ignorado, pero es demasiado atractivo para hacerlo. A pesar de que quiero apartar mis ojos, no puedo y me maldigo a mí mismo por esto.

Está usando un traje gris de tres piezas perfectamente entallado, el cual debe haber costado una fortuna —y su cabello suave, oscuro y naturalmente ondulado está cuidadosamente cortado y peinado hacia atrás, mostrando una amplia frente sin arrugas. Él luce como alguien quien no necesita preocuparse por nada. Sus ojos son tímidos, sin embargo, también son cálidos y cautivantes. Podrían llevarte en un fascinante viaje lleno de destinos exóticos, arte vanguardista y música genial... si solo pudieras verlos por un poco más de tiempo, como me está pasando a mí en este corto instante.

Sé que no debería observarlo; sin embargo, no puedo evitarlo. Lo miro caminando por el corredor de forma confiada pero relajada. Estoy seguro de que no nos prestará atención ni al portero ni a mí —pero se detiene cerca de nosotros y me dedica una larga mirada, la cual casi me hace sonrojar. Siento que debería decir algo, pero antes de que pueda hacerlo, él ya se dio la vuelta hacia el portero.

—Buenas tardes, George —su voz suena como el maullido de un gato—. ¿Hay algún problema?

Estoy impresionado con su impecable comportamiento, pero el portero parece neutral a este. Él se aclara la garganta y dice: —este caballero aquí tiene la contraseña de hace tres semanas.

—Ya veo... —El hermoso extraño me mira brevemente—. Sería poco probable viniendo de un policía, ¿no lo crees? —Levanta su

ceja con una sonrisita—. Sé que estás tratando de hacer bien tu trabajo, George, y realmente lo aprecio, pero este es Roy, mi amigo de la universidad —miente.

Y lo impensable pasa. Él se acerca a mí y me da un rápido y varonil abrazo, terminándolo con un golpecito en la espalda. Él huele a jabón fresco con toques de alcohol aromático y quizás tabaco. Este aroma me hace derretirme, estoy embelesado por él y este aparentemente insignificante gesto. Quiero decir algo, pero no sé qué; no sé porque él mentiría para ayudarme. Estoy perdido – pero él no. Él tiene perfecto control sobre todo y no tiene miedo de mostrarlo.

—No has cambiado ni un poco, Roy —Me dice y por un instante, desearía que fuera cierto; desearía que fuéramos viejos amigos de la universidad. El afecto en su voz suena genuino, a pesar de que sé que está pretendiéndolo; montando un espectáculo especialmente para ese pobre e inconsciente portero—. Ahora tengo que irme, pero estaría encantado de acompañarte con un trago más tarde.

—Genial —tartamudeo—. Estaré esperando en el bar.

—Perfecto —me dedica una sonrisa encantadora—. Oh y la contraseña de esta semana es mah jongg: el juego chino de tejas.

Se aleja y necesito unos cuantos segundos para superarlo a él y a nuestra corta conversación. Miro al portero, preguntándome si va a decir algo.

Lo hace.

—Disfrute la noche, señor.

—Gracias —sonrío.

\*

Le pagué una pequeña comisión de entrada para ir al piso de exhibición y entrar al salón principal. Una banda desconocida está tocando música jazz y los presentes están bailando Charleston. A pesar de que el lugar es un bar clásico; de alguna forma me recuerda a una taberna portuaria, donde el alcohol y las historias

fluyen libremente. Mientras estoy sentado ahí, en medio de una multitud feliz, me siento abrumado por una increíble nostalgia de los tiempos antes de la ley seca; a pesar de que en ese momento, era joven y no bebía...

Ordeno Moonshine<sup>[1]</sup> y tomo unos cuantos sorbos. Casi puedo saborear la resaca en este fétido líquido, pero mi mente me dice que no lo escupa. No quiero parecer sospechoso. El Dr. Price me dijo que uno o dos vasos no me van a matar.

Después de como unos quince minutos, finalmente me empiezo a relajar. Siento que puedo quitarme la máscara y permitirme a mí mismo ser quien realmente soy. Aunque no puedo olvidar a aquel hermoso extraño, me dejo a mí mismo echarles furtivos vistazos a otros hombres, preguntándome cuantos de mi clase hay aquí. Aquí, soy finalmente libre de aceptar mis fantasías, lo cual me hace sentir despreocupado. Casi estoy listo para tomarme otro sorbo, cuando alguien se tropieza conmigo, haciendo que mi vaso se caiga y se rompa en pedazos.

No sé si estoy feliz de que fui rescatado de beber este asqueroso Moonshine o enojado porque eso significa que tendré que ordenar otro. Miro al culpable y me doy cuenta de que es él.

—Disculpa —dice y puedo notar que él realmente se siente apeando por lo sucedido—. ¿Puedo preguntar qué estabas tomando? Te traeré otro. O quizás —cambia de parecer de repente—. Tomemos algo mejor. Dos French 75<sup>[2]</sup> —le hace una seña al mesero.

No he bebido French 75 en tanto tiempo que casi me duele el corazón ante el recuerdo. ¿Cómo puede ser que no lo noté en el menú? Miro al hermoso extraño. Se sienta al lado mío y me pregunta mi nombre.

—Soy Howard —elijo usar mi segundo nombre, solo por si acaso.

—Es un placer. Soy Kenneth.

Kenneth... le queda perfecto. Porque, no sé cómo. De alguna forma, siempre me ha gustado este nombre y él, él hace que me guste aún más.

El mesero pone unos cócteles en frente de nosotros. Tomo el mío. Sabe tan delicioso. Casi me sentí arrasado por este. Le dedico una mirada dudosa a Kenneth, pero él la ignora.

—¿Por qué me ayudaste? —necesito saber.

—¿Y por qué no? —él se encoge de brazos, como si no fuera significativo—. Me llamaste la atención. Pensé que sería agradable beber juntos, incluso si eres un policía.

Oh, pienso para mis adentros.

—Soy un empleado del banco —digo y me pregunto que más debería agregar.

Soy como un camaleón. Usualmente, me ajusto a la persona con la que estoy. Ahora, obviamente, me siento tentado de imitar su delicada forma de hablar. Solo para ver que pasará, a donde nos llevará. Sé que quizás no es correcto, pero no puedo contenerme. Lo hago con todo el mundo; ¿entonces por qué no con él?

—Me siento halagado de que desperté tu interés —digo en un tono coqueto y a pesar de que estoy consciente de que posiblemente me arrepienta después, en este momento lo estoy disfrutando—. Te importaría decirme, ¿qué lo causó?

—Para nada —Kenneth se ríe, claramente complacido porque el hecho de que decidí jugar su juego. Me mira a los ojos, por demasiado tiempo, pero no puedo quejarme; tener contacto visual con él enciende una cálida luz dentro de mí. Noto su mirada deambulando lenta y vagamente hacia mi nariz, mejillas y boca, como si estuviera tratando de registrar cada uno de los detalles de mi rostro. Es extraño, aun así es placentero. —Simplemente vi este rostro apuesto y supe que no lo dejaría ir.

Mi corazón late más rápido. Afortunadamente, soy capaz de conservar una expresión neutra. Miro hacia los lados, dándome cuenta de que imitarlo puede hacer que las cosas se den demasiado rápido, lo cual no quiero que pase. Si él viene aquí regularmente, y creo que lo hace, conoce hombres como yo todas las noches. No quiero ser otro más en su lista.

De repente, noto una flapper<sup>[3]</sup> con cabello corto, negro, ondulado y estilizado con plumas y perlas. Me recuerda a Margaret,

mi imaginativa amiga bartender. Margaret siempre les batía sus pestañas a los clientes y coqueteaba sin pudor con ellos —sin embargo, nunca dejaba que nadie la tocara. Hago la distinción instantánea de copiarla esta noche y de repente me doy cuenta de que ¡esto va a ser tan divertido!

Sacudo perezosamente el alcohol de mi vaso, como ella hace con su limonada y luego le dedico a mi nueva compañía una misteriosa sonrisa.

—Entonces, Kenneth ¿Qué estás haciendo aquí esta noche? — Robo descaradamente la línea de ella y pongo el nombre de él en el medio.

—Oh, un poco de esto, un poco de aquello —se encoje de hombros.

—Y obviamente, no me vas a decir qué, ¿Ah? —Me burlo.

—Puede ser —refuta con una sonrisita—. No todo en mi vida es un secreto.

—¿Qué no lo es? —tomo un sorbo del French 75, sin dejar de ver su rostro.

—Las cosas que me gustan, por ejemplo, jugar golf al atardecer.

Era de esperarse de él: el golf es un deporte de clase alta. Solo recientemente, se hizo accesible a las masas. Lo jugué unas cuantas veces con Marvin, mi amigo. Desgraciadamente, su novia se fue, él perdió la pasión y cayó en la melancolía. Traté de practicar solo, pero no era lo mismo.

Repentinamente, me recordé de un tonto chiste que escuché en la radio.

—Hablando de golf, ¿sabes cuántos golfistas se necesitan para cambiar una bombilla?

—¿Cuatro<sup>[4]</sup>? —Kenneth se ríe disimuladamente—. Veo que estás en el área.

—En realidad no, ¡pero lo desearía! Estaba planeando ir al U.S. Open de 1929; sin embargo, el trabajo cambio mis planes...

—¡Qué pena! ¡Bobby Jones ha demostrado pura genialidad!

Hablamos sobre eso por los siguientes treinta minutos y me sorprendí por lo natural que fluyo la conversación. Una vez que

terminamos el tema, él cambio a otro al preguntar si había escuchado sobre el vuelo transatlántico de Charles Lindbergh. Él me dio todos los detalles y empezamos a hablar sobre monoplanos. Esto nos condujo a tener una acalorada discusión general sobre transporte e infraestructura. A pesar de que no me puedo olvidar de los problemas financieros afectando a nuestro país y guiándolo a una crisis más profunda, me doy cuenta de que algunas cosas están mejorando.

Me doy cuenta de que disfruto escuchar las opiniones bien elaboradas de Kenneth. Estoy genuinamente interesado en lo que tiene que decir. Y él también es un increíble oyente. Cuando hablo, él me mira tan atentamente a los ojos. Siento como si nunca antes nadie me ha escuchado así, como si nunca nadie le ha prestado tanta atención a lo que pienso.

Hablamos, hablamos y hablamos, y mientras más dura, más extasiado me siento. Todo lo que está a mi alrededor desaparece, me pierdo por completo en la conversación con él y a pesar de que quiero ignorar las chispas de romance que están flotando alrededor de nosotros, se está convirtiendo en algo desafiante. Me sorprende a mí mismo mirando sus labios y en un punto, él se inclina más cerca de mí. Él se estira para apartar un mechón de pelo. Mientras roza mi piel con sus dedos, no puedo evitarlo y me sonrojo. Él me mira profundamente a los ojos y a pesar de que nada está pasando, el ambiente se siente eléctrico por la tensión sexual. Me pregunto si me va a besar. Quiero esto más que nada, pero él se aparta educadamente.

Empiezo a morder el cubo de hielo de mi tercer (realmente segundo) trago y vacilo entre mis opciones. ¿Debería pedirle su número de teléfono? ¿o debería esperar a que él me lo pida?

Oh, ¿Cómo se supone que sepa qué hacer? Si él fuera una chica sería tan sencillo. Pero entonces, si él fuera una chica posiblemente no se sentiría tan mágico... No tengo idea de que hacer.

—Mira la hora, son casi las 2 de la mañana —Kenneth agarra su sombrero de la barra—. Tengo que irme. Gracias por esta placentera noche, Howard, me hizo muy feliz.

—Espero que nos podamos vernos de nuevo —solté desde mis deseos más profundos y solo entonces me mordí el labio. No debí haberlo dicho... ¿o estuvo bien?

—Por supuesto, nos veremos de nuevo —Kenneth me aseguro y me dedica una cansada pero brillante sonrisa—. Anhele disfrutar otra noche más contigo. ¡Y luego otra y otra! ¿Qué tal la próxima semana a la misma hora?

—Estaré aquí —le prometo.

\*

Regreso a la casa a las 3 a.m. Afortunadamente, Doris no está ahí; fue a otra ciudad para visitar a su amiga de la infancia, Virginia. Me lavo rápidamente y a pesar de que mis dientes están tintineando del frío en el baño helado, estoy feliz. Este sentimiento persiste mientras me meto entre el cubrecama, mis sábanas están firmes por el almidón. En este momento, sé que es la suma de todas las cosas que han pasado esta noche. Finalmente logré relajarme, zapatear al ritmo de una música pegajosa, pero lo que más importa es que pasé la noche más maravillosa en la compañía de un nuevo amigo, quien parece realmente entenderme.

Kenneth, repito su nombre en mi cabeza y suena tan dulce en mi lengua. Se derrite en mi boca. Solo pensar en él hace que mi pecho se sienta cálido. Me digo a mí mismo que es solamente divertido beber con él, pero estoy totalmente encantado por él.

Cierro mis ojos, queriendo recordar todo lo que paso. Rezo por verlo de nuevo pronto, para volver a experimentar lo que paso esta noche, para sentir nuevamente nuestra conexión. A pesar de que esta noche actué como Margaret, me ayudo a liberar mi verdadero yo de las viejas costumbre. Bendita seas, Margaret.

\*

No puedo esperar a ver a Kenneth de nuevo, pero primero hay una aburrida semana esperándome. Aunque, estoy listo para

enfrentarla; la energía después de hablar con Kenneth sigue viva en mi mente. Solamente recordar las horas que pasamos juntos es suficiente para calentar mi corazón.

El lunes, cuando mi asistente me trae una taza de café, le hago una pregunta que llevaba tiempo persistiendo dentro de mi alma.

—Denver, ¿Qué es lo que realmente piensas de la ley seca?

—Ah... —él levanto sus manos e hizo un gesto confuso—. Es difícil de lidiar con eso, pero escucha, también tiene sus ventajas. Desde que se implanto, ha habido menos accidentes en la sala de producción que dirige mi primo. Además, antes de que llegara aquí, trabajaba con un jefe que quería que lo acompañara a beber. Soy alérgico al alcohol, pero no podía decir que no ya que era mi jefe. Por esta razón, bebía con él y luego sufría. Sabes que, James, quizás es una opinión poco popular, pero en verdad estoy a favor de la ley seca, no en contra de ella.

—Eso es comprensible —murmuro y me quedo callado sobre lo que pasó el fin de semana.

\*

El jueves por la noche, una nueva crisis me ataca. Estoy tan impaciente de ver a Kenneth, no me puedo concentrar en nada. Sentarme solo en la casa solo lo intensifica. Me encuentro a mí mismo planeando todo minuciosamente: mi atuendo, los temas de conversación, etc. Me molesta, me hace sentir como si estuviera planeando una cita y no quiero que lo sea; todavía no he aceptado el hecho de que soy homosexual. Quiero que los dos tengamos una ideal y perfecta amistad, libre de sucios deseos por la carne.

Tengo que hacer algo, hablar con alguien. Mis pies me llevan hasta el bar de Margaret. Ahora, ella vende bebidas sin alcohol, pero todavía recuerdo cuando estaba bien surtida. Es una distante y nublada memoria de hace 7 años. En ese momento, ambos teníamos 21 y teníamos un montón de amigos en común. Con el tiempo, la pandilla se disolvió, dejándonos solamente a nosotros dos. Siempre he tenido la sensación de que Margaret era diferente a

todos los demás. De alguna forma, ella siempre sabe lo que la otra persona quiere decir. Nunca le he confesado mi vergonzoso secreto a ella, sin embargo, siento que ella lo sabe. Aun así, ella nunca hace preguntas fuera de lugar. Me alegra que su bar todavía exista, a pesar de que ha perdido un montón de clientes en los últimos años...

Sin embargo, ella hace lo mejor que puede para no colapsar. Esta noche, ella está igual de energética que siempre. Ella es la estereotípica flapper en una falda al nivel de la rodilla, una blusa holgada y un sombrero que usa bajo techo. Ella es tan diferente a Doris quien todavía usa vestidos pasados de moda de la década pasada....

—¡Jamie! —Margaret me saluda con la mano. Ella está feliz que este aquí y también me alegro por eso, aunque no puedo compararlo con la noche en el bar clandestino con Kenneth. Si el estuviera aquí, todo sería perfecto—. ¿Cómo está todo? ¿Te gustaría beber algo?

—Un té, por favor —le pido—. Oh y dame un pedazo de este milagro —Señalo el pastel invertido de piña. Ella me corta una gruesa rebanada y la decora con crema batida fresca de su manga pastelera. Ese pastel es medio dulce y es por eso por lo que me gusta tanto.

—¿Cómo van las cosas, Marge? —le pregunto.

—Como siempre —ella hace una seña con su mano dando a entender que no le importa—. Pensé en expandirme, pero todavía no tengo ninguna idea.

—Escuché que la compañía Yuengling empezó a vender helados —compartí con ella.

—¿Helado? —Hace una mueca de dolor—. Ese es otro tipo de clientes, en su mayoría ruidosos niños pequeños. Estoy segura de que molestarán a esos solitarios lobos que me visitan por lástima y dejan propina para que este lugar siga funcionando.

—¿Cómo yo? —bromeo.

—Exactamente. Confío en que seguirás fiel a mi negocio hasta el fin, Jamie.

—Lo prometo —le digo—. Aunque realmente desearía que pudieras hacer algo para traer más clientes. Oye, ¿por qué no vendes ladrillos de vino? ¿O elaboras cerveza sin alcohol?

—¿Y quién lo bebería? —suspira—. Ni siquiera tiene un uno por ciento de alcohol...

—Lo sé. Pero podrías hacerlo fácilmente. Además, no a todo el mundo le gusta beber moonshine, ¿sabes? Tengo un amigo que prefiere elaborar su propia cerveza.

—¿En serio? —Ella parece sorprendida.

—Aja. Su nombre es Marvin, te he contado sobre él un par de veces.

—Sí, lo recuerdo. Ustedes dos jugaban golf. Como sea, ¿qué utiliza él para hacer la cerveza? ¿Sirope de malta, agua y levadura? —se responde a si misma antes de que logré abrir mi boca.

—Aja —yo solo asiento.

—Ya veo... —Ella me sirve té extra en mi taza—. ¿Se fermenta bien?

—No lo sé —me encojo de hombros—. Le puedes preguntar. Lo traeré aquí un día.

—Por favor hazlo —ella junta sus manos—. Amo todas las historias que cuentas sobre él. Él parece ser un chico gracioso y ¡tengo un presentimiento de que nos llevaríamos muy bien!

—Sí, los dos se llevarían bien —considero— él está dotado de un buen sentido del humor, una cualidad que yo definitivamente carezco. Aunque, recientemente, él sufre de melancolía...

—Todos los hacemos. Por cierto —ella hace una pausa para buscar las palabras correctas—. Pareces más feliz de lo normal, Jamie. Déjame adivinar: ¿podría ser por ese hombre que conociste el fin de semana pasado?

—¡¿Qué?! —La observo desconcertado—. ¿Nos has visto? ¿él ha hablado contigo?

—Um... —ella parece confundida—. ¿Entonces es verdad? ¿Conociste a un hombre el fin de semana pasado?

—Sí, hice un nuevo amigo... Pero ¿cómo lo supiste? —Empiezo a sospechar instantáneamente.

—Um... —Ella parece angustiada—. Es difícil de explicar. Solo tuve un fuerte presentimiento de que pasó. Hice una fuerte suposición y resultó ser verdad. ¿Confías en mí? —Me mira a los ojos con inseguridad.

—Sí —digo—. Siempre has tenido una fuerte intuición ¿Recuerdas todas esas veces que adivinabas cómo estaría el clima o cual equipo deportivo ganaría? De alguna forma, siempre acertabas.

—Entonces, ¿qué hay acerca de este hombre? —ella se sienta detrás de su bar. Soy el único cliente, así que ella no tiene nada que hacer realmente.

Le cuento sobre Kenneth, dejando por fuera los detalles de cómo me hace sentir. Sin embargo, aunque quiera disfrazarlos, estoy seguro de que ella ya lo sabe. Ella es sensible de una manera única y nunca logró esconder nada a la larga...

—¿Estás seguro de que él no es un mafioso? —Me pregunta de repente.

—Ni idea —respondo honestamente—. ¿Piensas que quizás él es el dueño de ese lugar?

—No creo que pueda hacer este discernimiento en este momento... cuando trato de concentrarme, siento que es mi imaginación hablando en vez de mi intuición.

—No te preocupes por eso —trato de tranquilizarla.

—¿Cómo no me voy a preocupar? —Ella aprieta sus manos—. Siempre me pregunto a mí misma, ¿tengo un don o solo soy buena adivinando? ¿Qué pasa si trato de adivinar el futuro y las personas me acusan de mentir e inventar cosas?

—Yo siempre te voy a creer. Tú eres mi amiga, Marge —Le aseguro—. Siempre siéntete libre de compartir tus pensamientos conmigo, ya sean buenos o malos.

—Está bien. —Ella pliega sus manos sobre su regazo—. Entonces... no conozco a Kenneth, pero... pero creo que podría ser un mafioso y también busca un estilo de vida que no es tradicional. Un poco como tú —Me mira a los ojos y me asusto.

Sé que ella no lo está haciendo con malas intenciones, pero ¿cómo ella sabe todo esto?

¡¿Cómo?!

\*

El fin de semana empieza por fin y voy al bar clandestino. Hago una pausa en la puerta y respiro bruscamente unas cuantas veces. Repentinamente, me estoy sintiendo ansioso. ¿Y si Marge tiene razón? ¿Y si Kenneth es un criminal? ¿Estoy en peligro?

Sé que podría estarlo, pero lo que más me preocupa es la idea de que quizás, Kenneth no esté aquí esta noche. ¿Y si nunca vuelve a aparecer de nuevo? Mi corazón duele solo de pensarlo, no puedo imaginarlo.

Entro al lugar, pago la entrada usual y veo cada esquina de la habitación. Estoy casi listo para empezar a buscarlo, mi corazón late cada vez más rápido de la ansiedad. Me estoy preguntando si resulta ser que todo es un extraño sueño. Recuerdo el libro del portero y siento como si me dará un ataque de pánico en cualquier momento.

—¿Buscando a alguien? —escucho la voz de Kenneth.

Doy la vuelta instantáneamente. En cuanto nuestras miradas se encuentran, siento como si algo en mi pecho se libera. Y de repente, siento todo: alivio, alegría, emoción, esperanza... incluso amor. Quiero esconder esto y pretender que él sigue siendo mi buen amigo, pero... pero no lo es. Él es especial. Y siempre lo será.

—¡Kenneth! —no puedo esconder mi entusiasmo. Quiero volver a hablar con él durante toda la noche, perderme en nuestra conversación y olvidarme de todo el mundo—. ¿Qué te gustaría beber el día de hoy? —recuerdo que es mi turno de invitarlo a él.

Las comisuras de sus labios se enroscan ligeramente.

—Té helado Long Island —pide.

—Guau —comento, recordando que ese trago es una mezcla de cuatro alcoholes independientes: ginebra, ron, whiskey y tequila—. Te gusta experimentar con el alcohol.

—Solo me gusta Tennessee, nací en Kingsport.

—¿En serio? ¿Entonces que estás haciendo aquí?

—Te diré después —interrumpe rápidamente. Quiero ordenar nuestros tragos, pero él me detiene con un gesto firme y le indica sus deseos al mesero. Es extraño que él es el que siempre ordena... recuerdo lo que dijo Margaret: él podría ser un mafioso.

¿Será verdad?

Tomamos nuestros tragos y dejamos el bar para sentarnos en algún lugar que sea silencioso. Agarramos la mesa redonda, lejos del escenario, con dos cómodos sillones. Las luces están tenues, el humo de cigarrillo es denso. Casi olvido que estamos en un bar clandestino y no en un algún bar bohemio.

—¿Cómo estuvo tu semana, Howard? —me pregunta, la curiosidad brilla en sus calmados ojos.

Le resumo brevemente todo excepto las teorías de Margaret sobre él. A pesar de que parece interesado, no estoy interesado en discutir en detalle mi propia vida. Es tan aburrida... prefiero saber que hizo él.

—Oh, es una pregunta difícil —responde y se sienta más cómodamente—. Está relacionado a mis secretos. Algún día te diré, pero no todavía.

—No confías en las personas fácilmente. —Digo—. ¿Alguien te ha herido?

—¿Quizás? —toma un sorbo de su té helado de Long Island. Pruebo el mío también y me doy cuenta de que sabe tan bien. Junto esta información con como el portero lo trato y todo lo que dijo Margaret y finalmente entiendo.

—Eres un contrabandista —susurro—. Y el dueño de este lugar.

—Lo soy —Kenneth se inclina sobre mí, ahogándose con su sutil y sensual esencia. Me pregunto si me va a besar, pero en su lugar, él solo me mira seductoramente directo a los ojos y me pregunta: —¿Me vas a denunciar?

—No —digo instantáneamente—. De ninguna manera.

—¿Por qué no? —levanta una ceja. Tengo la sensación de que estamos jugando entre nosotros como la última vez y nuevamente, lo estoy disfrutando enormemente.

—No lo haré porque necesito este lugar —confieso.

Y te necesito, agrego en mi mente.

—Es bueno saber que realmente estás disfrutando esta pequeña isla —dice Kenneth y cruza sus piernas. Cuando lo hace, ocupa más espacio de lo normal y de alguna forma, lo hace más atractivo.

—Sin embargo, ¿puedo hacerte una pregunta? ¿Por qué estás vendiendo alcohol?

—¿No es obvio? —se ríe—. Para ganar dinero.

—Lo sé, pero ¿hay una razón especial o solo quieres hacerte rico? —Hoy no estoy de humor para aceptar respuestas vagas. Quiero la verdad.

—En primer lugar, lo hago por mi familia —dice y su atractivo rostro se vuelve serio e inescrutable—. Tanto mi padre como mi hermano mayor murieron en la Guerra Mundial. Yo todavía era demasiado joven para que me reclutaran; sin embargo, mi madre se puso paranoica de que el ejército me iba a llevar. Me escondió en la casa de mis abuelos en el campo y corrió el rumor de que me dio tuberculosis. Le dijo a todo el mundo que estaba en cuarentena en Saranac Lake. Luego del fin de la guerra, nos mudamos de Kingspot hasta aquí. Empecé unos negocios, pero luego la ley seca fue aprobada. Me dio unas cuantas ideas. Empecé este bar clandestino para que mi familia y yo tuviéramos suficiente dinero para escapar, si empieza otra guerra. Llámame cobarde por planear hacerlo, pero no quiero morir como mi padre y mi hermano mayor por una idea —surca sus cejas.

Me quedo en silencio por un momento. Me doy cuenta de que la vida no es fácil para él y que este negocio tampoco debe de serlo. Él es el rey del alcohol, sí, pero tiene sus propias preocupaciones. Quiero consolarlo, pero no estoy seguro de cómo hacerlo. Él es otro hombre y no quiero ofenderlo por sentir pena por él.

—Te entiendo —digo eventualmente—. Nací en 1898. Cuando la guerra empezó, apenas tenía 13. Por supuesto, no participe y tampoco mi padre, ya que su salud no estaba en su mejor momento. Sin embargo, otras personas que conocíamos sí formaron parte. Algunos de ellos murieron y fueron enterrados en lejanas tierras extranjeras. Otros regresaron con terribles historias que destruyeron sus mentes. Esa época era tan inestable que no sabía si viviría o moriría.... Tenía miedo por mis padres, por mi hermana y también

por mí mismo. Cuando finalmente terminó, tenía 17, estaba amargado y frustrado. Creo que nunca me podré deshacer de esa parte de mi personalidad. Siento que tengo que beber para ser normal.

—Pero el alcohol solo ayuda un poco —Kenneth suspira—. No puede curar todo el dolor. Aunque... cuando me siento aquí contigo y bebemos juntos, hablamos sobre todo y sobre nada, es como si hubiera sanado momentáneamente.

—Me siento igual —comparto.

Intercambiamos tristes sonrisas y luego continuo preguntado sobre su negocio.

—¿De dónde sacas el alcohol?

—Oh, de diferentes lugares —saca su caja de cigarrillos—. ¿Quieres fumar?

Vacilo. No estoy seguro si debería aceptarlo o rechazarlo. No fumo normalmente, sin embargo, no puedo negarme a mí mismo el placer de crear otro recuerdo con él. Entonces, tomó un cigarrillo y él lo enciende por mí.

—¿Cuáles son estos diferentes lugares? —trato de presionarlo para que me diga más.

—Oh, las islas del Caribe o México.

—Suena arriesgado... —comento—. ¿Y cómo lo importas?

—Transporte marítimo —se encoje de hombros y suelta algunos anillos de humo—. Los barcos son grandes y hay varios lugares libres que los reguladores no conocen. Nunca he tenido un problema con la guardia costera, créeme.

—Ya veo. ¿Cómo es posible que las autoridades todavía no han cerrado el bar? Deben saber que algo está pasando.

—Los sobornamos —me informa.

—¿Cuánto? —pregunto, aunque no es de mi incumbencia.

—¿Cuánto? Alrededor de 20.000\$ al mes.

—Jesucristo —susurro.

Él no parece impresionado.

—Algunos negocios ilegales pagan diez veces más.

—¿De dónde obtienes este dinero? —tenía que saber.

—Oficialmente, soy el dueño de una farmacia. Extraoficialmente, estoy haciendo contrabando de alcohol en este bar y unos cuantos más.

—Una movida inteligente —lo elogio.

—Gracias —él deja caer un poco de ceniza en el cenicero—. Los Walgreens<sup>[5]</sup> me inspiraron.

—¿A veces no te da miedo la prisión?

—Ya he recibido mi castigo —sonríe levemente.

—¿Fuiste a la cárcel?

—No —sacude su cabeza, riéndose simultáneamente—. Sigue adivinando, Howard.

—¿Te tatuaron?

En tan solo un segundo, me doy cuenta de que una parte de mi desea que sea verdad; tendría una excusa para quitarle la camisa y tocar su piel desnuda. En cuanto el pensamiento toma forma en mi mente, me molesto conmigo mismo. Sigo sin querer ser homosexual.

—Me humillaron públicamente —Kenneth se encoje—. Tampoco tengo permitido casarme con nadie.

—Oh —contemplo el peso de este tipo de castigo—. Eso es... malo.

—Sinceramente, no me importa mucho —apaga el cigarrillo—. Ya me he casado e incluso divorciado.

Es un tipo de noticias que nunca espere; recibir esta noticia de la nada rompe mi corazón. Trato de imaginar a la mujer, pero luego decido que no quiero conocerla.

—¿Tienes algún hijo? —averiguo, listo para recibir otro golpe.

—Sí, una hija. Su nombre es Pauline. Tiene 7 años.

—¿Puedes verla constantemente? —pregunto, esperando que no noté lo vacío que me siento repentinamente. Incluso si trato de negarlo, sigo enamorándome de él. Mi sangre hierve del odio a mí mismo. ¿Por qué nací siendo homosexual? ¿Por qué? ¡¿Por qué?!

—Veo a Pauline de vez en cuando —responde—. Ella vive con su madre y nuestra relación es complicada por así decirlo... ¿Qué

hay de ti? —Levanta el vaso como si estuviera apuntándome—. ¿Tienes una mujer?

—No.

—¿Por qué? —pregunta, aunque estoy seguro de que ya lo sabe. De nuevo está jugando conmigo y esta vez, me siento desprotegido y acorralado. Ahora es mi turno de contestar preguntas incómodas—. ¿No te gustan las flappers?

—Ellas están bien, pero...

—¿No es lo que te gusta? —sugiere.

—Um, solo disfruto ser soltero —miento—. El compromiso me asusta.

No sé si él me cree o no, pero afortunadamente, nuestros tragos se terminaron y él lo nota. Nos paramos para comprar unos nuevos y al hacerlo, el mundo gira alrededor mío. Me siento mareado y quiero vomitar. No creo que sea el alcohol —más bien, un intenso odio a mí mismo, un miedo debilitador de ser descubierto y desilusión con todo lo que aprendí sobre él.

Me tropiezo. Kenneth me atrapa en el último momento.

—¡Howard! ¡¿Estás bien?!—

No lo estoy y él lo puede ver. Él me abraza contra su pecho y me saca del bar. Los cinco minutos de caminata son suficientes para recuperarme un poco, pero Kenneth ya decidió que necesito recostarme; además, es pasada la medianoche.

Hay un hotel cerca, definitivamente no uno de segunda clase y aparece de la nada, pero estoy demasiado cansado para contemplar esto. Entramos en el elevador. Él presiona un botón y solo me paro ahí, desmoronándome emocionalmente.

Siento que tomó mi corazón y lo pisoteó, sin siquiera saberlo. Estoy tan enamorado de él y no puedo hacer nada sobre eso. Es imposible. Él estuvo casado y tenía una hija, lo que significa, que debe ser heterosexual. Siempre seré solamente un amigo para él, aunque pensaba que estaba bien con eso, no lo estoy. Él era un rayo de luz, el cual me lo habían arrebatado. Me siento tan mal, solo quiero recostarme y olvidar todo. Quiero regresar a mi deprimente trabajo, a mis imperfectos e igualmente dañados amigos.

Kenneth me saca del ascensor. Nuestra habitación es negra, dorada y roja; definitivamente elegante, pero no me importa. Extraño mi pequeña habitación con mi vieja cama. Kenneth me ayuda a recostarme en la cama. Lo hago y cierro mis ojos. Espero que se vaya, sin embargo, no lo hace. Se sienta en el sillón cercano. Luego de un tiempo, también me siento.

—¿Agua? —me pregunta y sin esperar por mi respuesta, toma una botella y la vacía en dos vasos. Tomo uno, a pesar de que no tengo sed —solo quiero refrescar mi boca.

—Kenneth...

—Ah?

—¿Por qué estás haciendo esto? —pregunto fatigado.

—¿Hacer qué? —parece no entender.

—Todo. —cierro mis ojos por temor de que lloraré si los dejo abiertos—. Ayudarme en todo tipo de situaciones... ofrecerme todos esos costosos y elegantes tragos... pasar tiempo de calidad juntos... a penas te conozco y siento que tenemos una conexión, pero luego... luego me doy cuenta de que en realidad no puede ser así.

—Pero ¿Por qué? —Se levanta para sentarse al lado mío—. ¿Por qué no puede ser? ¿No te gusta?

—Si me gustas —susurro. Las palabras salen flotando fuera de mí—. Si me gustas, Kenneth, pero... pero tú...

—¿Yo qué? —toma mi mano. Se siente tan cálido—. Estuve casado por dos años y luego terminó. Estaba solo... la semana pasada te conocí y... creo que fue amor a primera vista.

Amor.

A primera vista.

¿Qué? No puede ser. Es demasiado hermoso para ser verdad... me está mintiendo, para ridiculizarme, para continuar hiriéndome, para usarme. Él...

Él toca mi brazo e instintivamente me doy vuelta alejándome de él.

—¿Cometí un error? —pregunta, hay dolor en su voz—. ¿Estoy pidiendo más de lo que me puedes dar? Si es así, me disculpo.

—No lo hagas —susurro—. No hiciste nada malo. Y yo...

Quiero confesarme con él, pero no puedo obligarme a hacerlo. Sé que si le digo como me siento, podría ser el comienzo de algo. Lo quiero, realmente lo quiero, pero al mismo tiempo estoy asustado. Ni siquiera sé si quiero ir por este camino. Mi orgullo y mi deseo son como dos fuegos opuestos que arden en mi corazón.

—¿Tú qué? —Kenneth se acerca, mirándome a los ojos. Están llenos de deseo intenso; puedo notar que él me desea, sin embargo, todavía se controla. No me está presionando; él solo está haciendo preguntas y esperando respuestas. Él está siendo su ser usual, culto y de clase alta. Quiero protegerme de su influencia; sin embargo, algo me dice que no es necesario. Él me hace sentir seguro y en este aislado, desconocido y anónimo lugar; finalmente reúno el coraje para dejar ir mi odio a mí mismo.

Lo agarro por los hombros y me inclino contra él. Mientras lo hago, él me besa instintivamente.

\*

Todos mis pensamientos desaparecen como espuma de cerveza. Mi mente se pone en blanco. Me debilito y un destello de calor pasa por mi rostro. La primera cosa que noto es la suavidad de sus labios. Su dulzura prohibida es incluso más intoxicante que el alcohol que hemos estado bebiendo. Su boca tiene un delicioso sabor. Nuestras lenguas se encuentran, el beso es tan mojado y abrumador. Me marea; sin embargo, es de una forma placentera. Me doy cuenta de que nunca antes me he sentido así. Dejo que olas de placer y relajación recorran mi cuerpo. Me permito perderme en su esencia y cercanía. Mientras sus manos se mueven sobre mis hombros y espalda, escucho el sonido suave de la tela. Quiero registrar cada detalle de este increíble momento. Quiero recordar la forma en que él lleva este beso al siguiente nivel. Quiero recordar como inclina su cabeza, agarra mi barbilla y pasa sus dedos por mi cabello.

A pesar de que mi subconsciente me está gritando, no me importa. No quiero escucharlo, a esa pequeña voz que me hace

perpetuamente infeliz y me pone en guerra conmigo mismo. Solo cállate, le digo y me concentro en Kenneth. Él me hace sentir como nadie más lo hace, él es como un delicioso alcohol que uno quiere beber vaso por vaso, simplemente por lo bien que se siente. Me estoy haciendo adicto y él lo sabe.

Él me acuesta en la cama y nos perdemos nuevamente en una salvaje sesión de besos. Nuestras lenguas se frotan entre sí suavemente, me abrume, estoy enfermo de la excitación y mi cuerpo se rehúsa a escucharme. Mi corazón se siente como si se va a salir de mi pecho, me doy cuenta de que lo necesito más que el aire. Es igual para él y, sin embargo, paramos por un momento solo para recuperar el aire. Cuando volvemos a hablar, él dice:

—Tu espalda está increíblemente rígida.

—¿Qué? —nunca espere escuchar este tipo de comentario.

—Necesitas un masaje —decide en un instante—. Te hará bien, créeme.

Asiento y empiezo tímidamente a quitarme la camisa. Él la agarra y la pone a un lado de nosotros. Luego, se sienta con las piernas cruzadas detrás de mí. Sus pulgares presionan contra mis omoplatos y traza círculos sobre ellos. No creo que tenga experiencia profesional en esto, pero igual es placentero. Puedo sentir mi piel calentándose y mis músculos relajándose. A pesar de que no me di cuenta, es exactamente lo que necesito para relajarme después de toda esta semana larga y aburrida.

Luego de alrededor de quince minutos, él termina. Volteo hacia él y le pregunto: —¿No vas a seguir más allá?

—No esta noche —el niega con la cabeza—. Soy un caballero y, además, te valoro, Howard.

No respondo nada, pero estas palabras tienen un profundo efecto en mí. Nunca imagine que el amor entre dos hombres podría ser así, podría sentirse tan... puro.

—¿Todo bien? —me pregunta.

—Sí —susurro—. Solo tengo sueño.

Es verdad; esta tarde estuvo llena de sorpresas. Necesito tiempo para procesarlo. No sé qué hora es, pero si fuera un día de semana seguramente estaría profundamente dormido en este momento.

Me recuesto y él se quita los zapatos. Me sorprende que él quiera unírseme; me imagine que él regresaría a su bar. Aun así, estoy feliz de que tomará esta decisión. Lo dejo abrazarme y que nos cubra con una cobija. Su cuerpo se siente tan cálido; me doy cuenta de que esto es lo que me ha hecho falta todo este tiempo, la calidez del amor. Volteo mi cara hacia él y él la llena de dulces besos. Aunque sean inocentes, me hacen querer más. Es casi como si está jugando conmigo, cultivando mi hambre emocional, usando la lujuria para matarme de hambre.

Pero, sé que estos pensamientos no son verdaderos. Confío en él, a pesar de que es un mafioso. Y aunque no puedo esperar por nuestra noche juntos, estoy feliz de que puedo saborear cada momento de esta relación especial que tenemos. Cuando él acaricia suavemente mi brazo, me doy cuenta que quizás él se lo esté tomando lentamente para que no me asuste y escape. Aunque sigo estando incomodo con quien soy, de ninguna manera saldré corriendo lejos de él. Es como si estuviéramos unidos por el destino.

\*

Me despierto en la mañana y noto que él ya no está ahí. Miro el reloj que está colgando en la pared y me doy cuenta de que es bastante tarde: casi son las nueve y treinta. Rápidamente lavo mi cara y recojo mis cosas. A pesar de que estoy consciente que debería concentrarme en inventar una excusa convincente para Doris, no puedo eliminar el recuerdo de los abrazos y besos de Kenneth. Es como si él hubiera tomado control absoluto de mi sistema completo.

Cuando camino por el pasillo hacia la recepción para dejar el hotel, me doy cuenta de que la habitación ya ha sido pagada.

—El Sr. Arndt dejó un mensaje —me dice la recepcionista.

—¿Kenneth Arndt? —le pregunto.

—Um... déjeme ver —ella no está segura—. Sí, su segundo nombre es Kenneth. Le pide amablemente que lo vea el sábado, en el lugar de siempre, a la misma hora.

—Gracias —sonrío.

\*

Regreso a casa, asustado de encontrarme con Doris. Tengo la sensación de que ella nunca entenderá lo que me está pasando en corazón y alma. ¿Tengo que ser honesto con ella? ¿Cuándo sé perfectamente que ella nunca lo aceptará? ¿No es mejor quedarme callado y pretender que no pasa nada?

Ella no pregunta en absoluto sobre esa noche; sin embargo, igual trato de evitarla lo más que puedo. Aunque, mis opciones sociales son limitadas. Ya que ya visité a Margaret la semana pasada, iré a ver a Marvin ahora.

\*

Como siempre, le toma por lo menos diez minutos abrir la puerta; sin embargo, está feliz de verme. Intercambiamos un apretón de manos firme y luego me da un abrazo sencillo. Se siente tan diferente de los abrazos que obtuve de Kenneth y de nuevo, mi mente fluye en su dirección. Trato de sacudírmelo de encima y concentrarme en mi amigo. Aunque sé que Marvin tiene problemas igual que yo, me parece que hoy está de buen humor.

Luego del trabajo, él usualmente produce ginebra de bañera. Lo acompaño al baño y me recuesto contra la pared, con mis brazos y tobillos cruzados. Lo veo arrodillarse junto a la bañera y abrir la válvula. El agua llena lentamente el contenedor que él eligió.

—¿Lo vas a vender?

—No lo creo —niega con la cabeza—. Probablemente lo beberé por mi cuenta, como los anteriores.

De repente, él se pone melancólico. Yo sé por qué. Él todavía recuerda a Grace, su exnovia. Tengo el presentimiento que no parará hasta que conozca otra mujer.

—Oye, ¿por qué no vamos donde Marge? —le pregunto.

—Quizás en dos semanas —Marvin cierra la válvula, saca el contenedor y lo endereza—. Tengo que ocuparme de unos asuntos.

—Está bien —decido, sintiendo una ráfaga de energía. Tengo el presentimiento de que ellos se van a llevar bien—. Me alegra que quieras conocerla.

—Sí... quizás me hará desistir de mudarme a Maryland —bromea.

Maryland es famoso por desobedecer la ley Volstead y a pesar de que hay muchos americanos que lo ven con desprecio, algunos lo ven como la tierra prometida.

—Con suerte, Roosevelt será elegido como el siguiente presidente de América —comparto mi deseo—. él espera terminar con la prohibición.

—Espero que lo haga —dice Marvin y noto que se está sintiendo un poco mejor de nuevo.

\*

Cuento cada hora que me aparta de ver nuevamente a Kenneth. Lo extraño tanto, no puedo parar de revolverme y dar vueltas en la noche. Finalmente, llega el fin de semana. Voy a su bar clandestino, pero él no está ahí. Ni el sábado ni el domingo.

La decepción rompe mi corazón. No puedo concentrarme en nada. Mi cerebro se atormenta al tratar de entender que pasó. ¿Fue arrestado o desapareció? ¿Por qué la vida se lo llevó si se siente como que es el indicado? Lo he visto solo dos veces, así que quizás es demasiado pronto para tener esa opinión, pero siento que estamos conectados e incluso cuando él está lejos, siempre está en mis pensamientos...

De repente, llega nuevamente el viernes. Visito el bar y de nuevo, él no está ahí. Luego de una semana de esperanza, me siento más desalentado que nunca. Trato de convencerme a mí mismo que solo era un amigo con el que resulta que me bese una noche, pero no es fácil. Mi corazón llora por él. Me siento miserable, enojado y perdido.

\*

Pasan tres meses y no he visto a Kenneth ni una vez. Estoy empezando a dudar si él fue real. Quizás solo me lo imagine, ¿para facilitar mi soledad?

\*

Mi melancolía empeora, sin embargo, finalmente experimento un pequeño rayo de sol. Mi asistente, él que está a favor de la prohibición, me trae el periódico. Lo abro y veo buenas noticias: El Dr. Price finalmente fue liberado de la cárcel, luego de que su esposa pagó una enorme fianza por él. Estoy feliz de escuchar de que lo logró: hablar con él cuando estaba detrás de las rejas no se sentía igual. Estoy muriendo por una conversación honesta.

Luego del trabajo, me apresuro a su oficina. Una vez que estoy ahí, la enfermera me dice que él nunca volverá: él perdió su licencia médica y él nunca será capaz de curar a las personas de nuevo, por lo menos no legalmente. Me siento desdichado ante esta noticia, pero luego me doy cuenta, que debería haberlo esperado. Le pregunto si ella sabe su dirección, ella no me la quiere dar, pero uno de sus pacientes me reconoce en el pasillo y comparte conmigo este preciado pedazo de información.

Se está haciendo tarde, pero no quiero seguir esperando, voy directo a su casa. Él vive en el sur de la ciudad con su esposa. Sus hijos se mudaron a otras ciudades, así que están solos.

Me invitan a cenar y luego de comer, el Dr. Price me invita a su habitación. Nos sentamos en los sillones y finalmente tenemos una conversación a solas, como en los buenos tiempos.

—Estoy feliz de verte de nuevo, James —sonríe y ajusta sus lentes.

—Por supuesto —digo y añado—. Lamento escuchar lo de su licencia.

—Oh, es una bendición disfrazada —Él parece estar en paz con este hecho—. Finalmente puedo dedicarme a mi pasión, la cual es

construir embarcaciones. Pero ¿cómo estás tú, James? Supongo, ¿qué hay algo que quieres hablar conmigo?

—Sí —cerré mis ojos momentáneamente para reunir coraje—. Me enamoré de un contrabandista. Pero se ha ido. No puedo encontrarlo en ninguna parte de la ciudad.

—¿Quizás fue a la prisión? —sugiere el Dr. Price—. ¿Cuál es su nombre?

—Kenneth Arndt —susurro. Suena tan surrealista; como si él fuera un espejismo en el desierto, alguien que realmente no existía. Una parte de mí quiere creer eso: un enamoramiento imaginario era igual a tener un corazón roto imaginario. Pero el Dr. Price me da las noticias:

—Lo conozco, él es el dueño del bar clandestino que te recomendé. Y también, el dueño de la farmacia donde seguías comprando licor.

Un destello de esperanza se ilumina tímidamente en mi corazón.

—¿Sabes a dónde fue? —pregunto, tratando de sonar normal, aunque el Dr. Price ya sabe que paso entre nosotros; no hay nada que esconder.

—Lo siento, James —sacude la cabeza—. No nos vimos por mucho tiempo para no levantar sospechas. Mi esposa solo me trajo cartas de él para leer.

—¿Qué tipo de personas es él? —pregunto, ansioso por los detalles. Sé que quizás, quizás nunca he conocido a su yo real; por eso, ahora, sólo quiero saber.

—Oh, él es... único —dice el Dr. Prince—. Él tiene secretos, pero él es una de las personas más confiables que conozco. Estoy seguro de que volverá contigo. Desaparecer sin decir una palabra o sin explicación alguna no es exactamente su estilo. Si hiciste algo mal, él te lo habría dicho.

—Muchas gracias, doctor —estoy agradecido por esta información—. Usted nunca para de ayudarme.

—Ya no soy un doctor, James —me corrige con una sonrisa—. Me puedes llamar Robert.

\*

A pesar de que todavía no sé qué le pasó a Kenneth, siento un poco más de esperanza. Planeo interrogar más visitantes en el bar clandestino, pero primero, tengo que encontrarme con Margaret. Marvin ya está ahí, los dos se han hecho grandes amigos. Ella siempre coquetea con él y él también lo hace con ella. El nombre de Grace no ha sido mencionado ni una vez, lo que significa que ahora Marge es el interés de Marvin. Estoy tan feliz de saber que funcionan, ellos se necesitaban entre sí.

Cuando aparezco en la puerta, Margaret me saluda con la mano e inmediatamente corta un grueso pedazo de su famoso pastel invertido de piña, como si estuviera tratando de atraerme más cerca. Me siento al lado de Marvin y mientras veo sus rostros felices, me doy cuenta de que quizás la vida no es tan mala, quizás el destino me sonreirá también y me reunirá con el hombre que amo.

—¡Tengo grandes noticias, Jamie! —Margaret empuja suavemente una taza de té en mi dirección—. ¡Finalmente tengo una idea de cómo hacer que mi negocio sea exitoso de nuevo!

—¿Qué será? —pregunto, aunque estoy seguro de que decidió vender el alcohol de Marvin.

Sin embargo, su respuesta es tan diferente de lo que esperaba, que casi me hace caerme de mi silla del bar.

—¡Empezaremos a tener sesiones espiritistas!

—¿Y quién será el médium? —pregunto—. ¿Tienes a alguien?

—Ella va a ser la médium —Marvin nos interrumpe.

—¿Qué? —la miro con sorpresa—. ¿Estás segura?

—Sip.

—Pero ¿realmente puedes hacer esto? —no quiero dudar de ella, aun así... nunca he probado este tipo de profesión—. No estás tratando de engañar a nadie y tratar de salirte con las tuyas, ¿cierto?

—No, para nada —ella niega con la cabeza y toma su lugar al otro lado del bar—. Realmente tengo este talento. Veo el pasado, el presente y el futuro... puedes ponerme a prueba, si quieres.

Lo contemplo por un momento, pensando en todo ese tiempo que pasamos juntos y como ella siempre sabía más de lo que esperaba...

—Está bien —me doy por vencido—. Dime algo que no sé.

—Por supuesto —ella pliega sus manos sobre su regazo y cierra los ojos—. Veo una mujer... una mujer que es cercana a ti.

¿Una mujer?

—La amas, pero ella no es tu amante. Ella es un familiar...

—Oh, por favor, Marge —Marvin la interrumpe instantáneamente—. Todos sabemos que James tiene una hermana. Su nombre es Doris y ella es un dolor de cabeza.

Margaret lo detiene con un gesto.

—Silencio —ella susurra—. Estás perturbando a la médium. Ni siquiera he empezado a decirte lo que veo. Esta mujer está viendo dos hombres en secreto...

—¿Qué? —exclamo, casi derramando mi té caliente—. ¿Qué estás tratando de insinuar, Marge? ¿Qué Doris es...?

Pero Margaret no le presenta atención alguna a mis palabras.

—Estos dos hombres... no son iguales —ella susurra y de repente, me dan escalofríos. Estos recorren mi columna como una ducha de agua fría—. Uno es más importante que el otro. El otro es solo... un intermediario.

Marvin me dedica una mirada que dice, ¿le encuentras sentido a lo que ella está diciendo? Pero lo ignoro, quiero escuchar todo lo que tiene que decir Margaret.

—Ella y el intermediario están intercambiando favores —ella continua con sus ojos aún cerrados—. Él le está dando algo que ella necesita para el hombre que está en su corazón. Mientras que ella... Ella está usando a otra persona para crear el favor.

—¿Otra persona? —repito.

—Sí —Margaret asiente—. Esa persona no sabe nada. Es una joven e inocente alma. Creo que puede ser... ¿una niña?

Busco en mi bolsillo, lanzo un poco de efectivo en la mesa y agarro mi sombrero.

—¡¿James?! —Marvin grita detrás de mí.

—¡Hablamos después! —prometo y me apresuro fuera del bar.

\*

Casi pateo la puerta de la entrada para abrirla. Doris está parada en el pasillo, sosteniendo la escoba.

—Estás aquí —dice sorprendida.

—Sí —uso mi mano derecha para cerrar de golpe la puerta sin darme vuelta después de que entro—. Tenemos que hablar.

—¿Ahora qué? —me pregunta—. Tengo una reunión en la Unión de la Templanza.

La veo a los ojos y me doy cuenta de que son puras mentiras. Ella es una mentirosa, una mentirosa aún peor que yo, una mentirosa que lleva una doble vida.

—¿Por qué me ves así, James? —me pregunta con miedo en sus ojos.

—Doris —empiezo a decir, tratando de ignorar el latido de mi corazón—. Tengo que hacerte una pregunta.

—¿Sí? —ella se acerca y agarra una pelusa que está en el cuello de mi camisa.

Respiro profundamente.

—¿Sigues en contacto con William?

—¿De dónde salió esa idea tan extraña? —Su rostro se pone pálido y sus grandes ojos azules se dilatan.

—Por favor, se honesta conmigo —casi le ruego y agarro sus dos manos—. Soy tu hermano.

—Lo sé. Aun así, ¿cómo lo sabes? Nunca le dije a nadie —ella susurra.

Entonces es verdad... pero ¿cómo lo supo Marge? ¿Los ha visto en alguna parte o realmente es una médium? No tengo manera de saberlo; pero ahora mismo, no me puede importar menos. Sólo puedo pensar en descubrir la verdad y encontrar a Kenneth.

—¿De dónde estás sacando el alcohol? —Le pregunto.

—Del padre de uno de los niños de mi clase —dice—. Su nombre es Ralph Arndt.

Ralph Arndt... recuerdo lo que me dijo la recepcionista. Su segundo nombre es Kenneth.

—¿Ralph Kenneth Arndt? —Le pregunto a Doris.

—Aja —ella asiente—. ¿Por qué? ¿Lo conoces?

—Él te da alcohol de buena calidad para William y tu organizas las reuniones con su hija —adivino.

—Sí —ella admite, luciendo como si acabará de ver un fantasma—. ¿Te lo ha dicho?

Niego con la cabeza. —No, lo sé por Margaret.

—¿Margaret?! —se estremece—. ¿Y cómo lo sabe ella? Nunca le dije nada. Y no tenemos ningún amigo en común...

—Margaret afirma que ella es una médium —comparto con ella—. ¿Qué piensas de eso?

—Tiene sentido —comenta Doris, luego cambia el tema—. Escucha, James, acerca de William... —Ella baja la cabeza—. Es un borracho, como lo sabes. Y cuando empezó la ley seca, tenía tanto miedo de ir a la cárcel por él, que lo aleje. Pero luego... me llegaron las noticias, tenía intoxicación por alcohol. Estaba tan asustada por él. No quería que se muriera por beber un cóctel de cloaca que le ofrecieron en algún bar clandestino... empecé a pensar en maneras de cómo encontrar alcohol confiable para él. Él realmente está tratando de terminar con su adicción, pero a veces, él solo tiene que beber y... no quiero que se enfermó o muera —las lágrimas empiezan a caer por su rostro—. Sé que él puede superarlo, hemos hablado sobre eso tantas veces, él realmente ha progresado... queremos estar juntos de nuevo y tener un hijo... lo siento tanto, te mentí James, pero sentía que estarías decepcionado si hubieras sabido que elegí quedarme con William y ayudarlo. Todo el mundo lo estaría.

—No —digo calladamente—. Nunca te juzgue por amarlo —le aseguro, aliviado en mi interior de que ella y William no habían terminado después de todo. Siempre creí en ese tipo y estaba en lo correcto—. Él es decente, él... él solo tiene una debilidad, pero todos la tenemos.

—Cierto —Doris limpia sus lágrimas—. Pero mamá, mamá no hubiera entendido. Luego de que ella murió, de alguna manera tomé su personalidad...

—Me di cuenta —admito—. Trataste de ser ella, en vez de ser tu misma.

—Sí —ella asiente—. Sé que no debí hacerlo, pero... sé sintió como la única opción.

—Sé tu misma —doy un paso adelante y la abrazo—. Doris, tienes el derecho de vivir tu propia vida y cometer tus propios errores.

—Gracias —ella se aparta—. Te diré como conocí a Ralph. Él se apareció en la escuela y pregunto si podíamos hablar sobre el progreso de Pauline en francés. Mientras hablábamos, de alguna forma se sinceró conmigo. No sé cómo, normalmente no hablo con las personas sobre sus asuntos privados, pero él... Él me hizo sentir como si pudiera contarle lo que fuera. Le comenté sobre William y nuestros problemas. Me ofreció que me traería alcohol de la mejor calidad a cambio de algo de ayuda para construir una relación con su hija. Acepté, necesitaba tanto su ayuda. Hacía que la niña se quedara después de clases para que él pudiera verla, por supuesto en mi presencia. Ralph no es un criminal, James. Él es un hombre tan bueno y cariñoso...

Lo sé, quiero decirle, pero todavía no me siento listo para eso. En cambio, le pregunto: —¿Sabes dónde está en este momento?

—Sí, lo sé —dice—. Se está escondiendo en Maryland. Hizo molestar a otros mafiosos del alcohol y ahora tiene que mantener un perfil bajo. Si no, se arriesga a ir a la prisión. Él volverá cuando las cosas se calmen. Su bar clandestino sigue abierto, por lo que sé, aunque ya no es posible comprar alcohol de buena calidad ahí. Aunque, yo todavía puedo obtenerlo, a través de su otro negocio, una farmacia. Creo que lo sabes, el encargado me dijo que te vendió whiskey para tu dolor del diente. Quería ofrecerte un poco de los suministros que tenía para William, pero luego, dejaste de mencionarlo y pensé que el problema se había solucionado —ella miro hacia el suelo, claramente avergonzada.

—No te preocupes —la consuelo—. No has hecho nada malo... Escucha, ¿todavía te mantienes en contacto con Kenneth? Digo, ¿Ralph?

—Sí, nos llamamos de vez en cuando. Le cuento sobre su hija... Oye, ¿por qué estás tan interesado en él? —ella de repente me dedica una mirada de sospecha—. Parece que lo conoces muy bien.

—Sí —suspiro—. Odio admitirlo, pero he estado yendo a su bar...

Su cara se paraliza de la conmoción.

—Tu segundo nombre es Howard —ella susurra.

—¿Y qué?

—Ralph me dijo que tenía un amigo especial que se llamaba Howard, al que quería contactar, pero no podía hacerlo porque no intercambiaron su información de contacto... ¿ese eres tú?

—No lo sé, Howard es un nombre popular —me encojo de hombros.

—Pero todo encaja —Doris toma mi mano y levanta la mirada para observar cuidadosamente mi rostro, a pesar de que estoy seguro de que ella lo sabe en su interior, soy su hermano después de todo—. Cabello rubio, ojos azules... él mencionó tu cicatriz. Escucha, James... ¿Qué es lo que pasa exactamente entre tú y Ralph? ¿Eres su amigo o...?

—¿O qué? —respondo, tratando de escapar de su mirada. A pesar de que había pasado tanto tiempo, pensar en Kenneth —Ralph —todavía me hacía sentir cálido por dentro.

—No me escondas cosas —Doris me ordena—. Te dije todo sobre William...

—No estoy tratando de esconder cosas —le refuto—. Es solo que no lo sé. Nos hemos visto dos veces y luego, él se fue... ¿Por qué?

Ella frunce el ceño por un momento—. Ralph me dijo que él y Howard tenían... ese tipo de relación.

Oh por Dios.

—Puedes decirme —me alienta—. Dime todo. James. No soy inocente y no espero que tú lo seas.

—Está bien —susurro y aunque todavía tengo miedo, decido decir la verdad—. Él me besó y luego, luego desapareció. La... lamento que tuvieras que descubrirlo así, es una lástima para la

familia, lo sé. Hablé con el Dr. Price sobre esto, esperaba que él me curará, pero nada está funcionando y...

—James... —ella inclina su cabeza—. Deja de hablar así, por favor. No podemos controlar de quien nos enamoramos. William bebe y todavía estoy tan enamorada de él... realmente lo amo. En cuanto a Ralph... entiendo porque te enamoraste de él. Él tiene clase y yo... —se quita lentamente mi bufanda; aprovecho el momento para quitarme mi chaqueta. Me doy la vuelta para colgarla en la pared—. Yo medio disfruto la idea de que estés con él, en vez de con una esposa de la Unión de la Templanza...

—¿En serio? —casi me desmorono—. Tenía tanto miedo de lo que dirías...

—Está bien... —ella suspira suavemente—. Si tú y Ralph... de verdad se gustan, los apoyaré a ambos —ella presiona sus labios juntos en la más amorosa sonrisa de hermana—. Sabes. Había escándalos de gays incluso en la Asociación Cristiana de Jóvenes, la cual se supone que debía promover la hermandad. En 1912 en Oregón, muchos hombres tenían relaciones homosexuales. En verdad no es tan raro como tú crees.

—Mamá nunca lo aceptaría —señalo.

—James, nuestra mamá murió. Ahora solo somos tú y yo. Podemos hacer lo que queramos.

\*

Gracias a Doris, logro encontrar la casa temporal de Kenneth en Maryland. No quiero seguir esperando, no después de estos tres meses separados.

Mi jefe no quiere que me vaya. Lo amenazó con renunciar y realmente funciona. Salgo del banco y regreso a casa.

Empiezo a empacar. Doris me da el dibujo de Pauline para Kenneth. Hago una nota mental para entregárselo y salgo.

\*

Ahora, Kenneth vive en Baltimore, en una de las viviendas en el centro de la ciudad. Entro en las escaleras y encuentro su apartamento. Estoy bastante tenso, así que antes de tocar el timbre, me enderezo y arreglo mi cabello, a pesar de que me lo corte prolijamente hace un día.

Cuando él abre la puerta, me doy cuenta de que Doris no le dijo nada sobre la visita. Lo puedo ver en su rostro, está conmocionado y no se preparó para nuestro encuentro. Aun así, en cuanto asimila mi presencia, él susurra mi (segundo) nombre y me atrae hacia un cálido abrazo. En un santiamén, su boca encuentra la mía y nos derretimos en un beso. Está lleno de deseo reprimido y es definitivamente suficiente para excitarme. Pero, dura poco, ya que alguien bajando las escaleras podría vernos y reírse. Kenneth se aleja educadamente y lleva mi maleta adentro.

Sabiendo que estamos solos, a puertas cerradas, liberamos nuestros sentimientos y rápidamente, estamos nuevamente abrazándonos, como dos amigos de la infancia que se reencontraron luego de haberse perdido en un oscuro bosque.

—Pensé que no volvería a verte —Kenneth casi empieza a llorar—. Lamento no haberte contactado, es solo que no sabía cómo hacerlo. Quería verte y continuar lo que habíamos empezado, pero otros mafiosos atacaron el otro bar clandestino del que soy dueño. Estaban vestidos como funcionarios públicos, entonces se sintió como otra masacre de san Valentín<sup>[6]</sup>... No sé cómo logré escapar, pero créeme, te he extrañado, te he extrañado cada noche que he pasado en este solitario lugar.

—Está bien —acaricio suavemente su espalda—. Ahora estás a salvo y logré encontrarte...

—¿Cómo? —me mira a los ojos—. Nadie sabe dónde estoy excepto por... ¿Doris?

—Ella es mi hermana —digo y sonrío—. Por cierto, te traigo un regalo de tu hija.

\*

*Julio 1930, Océano Pacífico*

Miro alrededor y todo lo que veo es agua... que aburrido.

Volteo hacia Kenneth. Él se ve elegante incluso en su atuendo de verano: pantalones grises más una brillante camisa con las mangas recogidas. Un costoso reloj adorna su muñeca izquierda. Estoy usando exactamente la misma marca, me lo dio él como regalo de cumpleaños. Este viaje es otro: esta vez, él es el que está celebrando.

—¿Cuál es tu veneno de elección? —me pregunta, apuntando hacia el bar que está lleno de licor y alcohol.

—¿No lo sabes todavía? —juego con él—. Eres tú.

Él se ríe. Nos podemos permitir coquetear de esta manera aquí; estamos completamente solos en este yate.

—Hablando en serio, ¿qué quieres beber?

—Una cuba libre —decido y lo veo servir ron y Coca-cola en grandes vasos.

Tuvimos que dejar las aguas americanas para beber legalmente, pero lo vale por completo. Finalmente, me siento libre de la ley seca y me hace disfrutar todo aún más. Jugamos cartas, discutimos sobre política y todo lo que importa. Él tiempo vuela, nos quedamos despiertos hasta la medianoche.

\*

Es tarde. Estoy planeando asearme antes de dormir, así que busco mi pijama rápidamente. Kenneth me sigue al baño; supongo que quiere que nos bañemos juntos. Estoy de acuerdo con eso — hemos sido una pareja por tanto tiempo, ya lo he visto desnudo varias veces.

Empiezo a desabrocharme la camiseta, pensando en la próxima semana: vamos a asistir a la sesión espiritista de Margaret y luego ver a Doris y Pauline. No puedo esperar, pero Kenneth no quiere que me pierda en mis pensamientos.

Él agarra mi mano; le dedico una breve mirada. —¿Qué?

Él no dice nada, solo me ve fijamente a los ojos con hambre en su mirada. No es la primera vez que veo esta mirada, llena de amor intoxicante y deseo de dominar. Sé exactamente lo que quiere, ir a la parte física, hacer que las cosas se pongan un poco más rudas de lo normal. Esa es una de las razones por la cual estamos en este maravilloso crucero juntos. No hay nadie que nos pueda escuchar – o peor, juzgarnos. Podemos hacer todo lo que queramos. Pienso en todas las opciones y me sonrojo, dándome cuenta de que ya estoy atrapado en la red de su deseo.

—Está bien —conuerdo, a pesar de que no hizo su pregunta en voz alta—. Podemos hacer cualquier cosa, pero bañémonos primero.

Me volteo, pero él se acerca un poco más. Espero un rápido beso, que sería seguido por la rutina usual de bañarse. Sin embargo, me da un largo beso lleno de deseo. Quiero separarme – probablemente tengo sabor a coca cola y ron –pero, él no me deja ir. Doy un paso hacia atrás, él camina hacia adelante. Casi me caigo al entrar a la cabina de la ducha. Abro mis ojos y noto su mano moviéndose cerca de la llave.

—¡La ropa! —digo sin aliento.

Él me ignora por completo y abre la llave del agua. Cae sobre nosotros con la violencia de una lluvia veraniega, pero se siente más fría de lo que esperaba. Me retuerzo involuntariamente, luego aprieto mis dientes para soportar la temperatura. ¿De dónde saco esta idea? A veces, amarlo es como abrir una caja llena de chocolates elegidos al azar. Nunca sabes, que es lo que puedes encontrar...

Él me atrae más cerca y presiona sus labios contra mi frente, como si quisiera calmarme y asegurarme que todo estará bien. Entonces, él se inclina para darme un suave beso en mi oreja. Tiemblo incontrolablemente y no tiene nada que ver con el agua, que se está poniendo significativamente más tibia.

Kenneth continúa sosteniéndome cerca, sus manos se pasean por mis hombros. Puedo sentir mi corazón latiendo firmemente su nombre completo, silaba por silaba. Lo digo en voz alta y él me abraza. Nos derretimos en un beso, su lengua se desliza en mi

boca. Muevo mis manos hacia su cabello, dándome cuenta de que él me importa más de lo que seré capaz de expresar jamás.

El agua de la ducha empieza a sentirse como una lluvia tropical y me siento relajarme. Luego, Kenneth me empuja en contra de la pared de cerámica, presionando su cuerpo rápidamente contra el mío. Es tan excitante que me pongo duro con rapidez. Gimo, mientras él se menea agresivamente contra mí; no hay culpa sexual en él y lo amo por completo. Mi cabeza empieza a dar vueltas, nunca he sido bueno resistiendo la lujuria y ahora mismo encuentro desafiante concentrarme en algo que no sea en este momento. Siento que acabo de beber un fuerte y aromatizado alcohol y me sentí intoxicado. Sé que este sabor no se irá fácilmente, pero... ¿siquiera quiero que eso pasé?

Desato la corbata de Kenneth, luego desabrocho su camisa. Él se la saca y me detengo momentáneamente, admirando sus imponentes hombros. A pesar de que ya los he visto, siempre me asombran. Pongo mis manos en su pecho finamente esculpido, observo las gotas de agua viajar hacia abajo. Alcanzo su cinturón. Una vez que termino de desvestirlo, él me devuelve el favor. Por fin, estamos completamente desnudos. Su mano encuentra mi pene y lo frota. Me inclino sobre él y cierro mis ojos, tratando de imaginarme que estamos en el exterior, en un parque o un jardín. La lluvia cae suavemente sobre nosotros y no quiero resistirme a nada más, solo quiero sentirme bien.

\*

Una vez que me vengo, le doy una mamada. Él no es fácil de complacer, así que después de unos minutos, me canso y cambio a mi mano. Su respiración se acelera, él pone una mano contra el vidrio de la cabina de la ducha, para tener estabilidad. Solo espero que no lo rompa.

Estoy sobre mis rodillas y por esta razón, me siento dominado por él. Sin embargo, cuando lo escucho jadear mi nombre y siento el

cálido líquido color marfil, manchar mis dedos, me doy cuenta de que los roles están invertidos. Me trae aún más satisfacción.

\*

Cuando nos acostamos juntos en la cama, felices, cansados y limpios, me doy cuenta de que hay algo que quiero preguntarle.

—Kenneth...

—¿Ah? —me abraza acercándose más a él.

—¿Por qué me escogiste? —Sé que es una pregunta extraña, pero necesito saber... —A veces, no puedo dejar de pensar que somos tan diferentes...

—¿Diferentes de qué manera? —pregunta, frunciendo ligeramente su ceño.

—Eres de una clase más alta —señalo—. Y tienes un negocio de contrabando de alcohol, mientras que yo... yo solo soy un banquero normal.

—Oh —el suspira.

Él contempla mi pregunta por un momento, luego agarra mi rostro y me mira profundamente a los ojos.

—Te escogí porque me enamoré de ti. También... creo que, a pesar de que somos dos melodías separadas, juntos, creamos una hermosa sinfonía.

Estas palabras son todo lo que necesito.

Me tranquiliza.

## **Agradecimientos**

Gracias por comprar esta historia corta y ayudarme como autor independiente. ¡Significa mucho para mí! Si te interesa leer sobre James y Kenneth, por favor considera dejar un comentario corto y/o comentarles a tus amigos interesados en el género. ¡Muchas gracias!

---

[1] Nombre que se le dio al whisky destilado ilegalmente durante la ley seca.

[2] Trago hecho a base de champán y ginebra.

[3] Anglicismo para las mujeres en los años 20 que se mostraban de una forma diferente a la estipulada por las convenciones de la época. Especialmente, mostrando un estilo de vestir y gustos musicales particulares.

[4] En inglés el número cuatro “four” y el término “fore” se pronuncian igual. Fore es una interjección que se usa en el golf para advertir a alguien que esté en camino de la pelota de golf.

[5] Cadena de farmacias estadounidense.

[6] Masacre ordenada por Al Capone en 1929 en la ciudad de Chicago.